

- Sánchez Marroyo F. y otros, 'Aproximación a la represión nacionalista en Extremadura', en *Alcántara*, 17, 1989.
- Senabre, R., 'Las Galgas de Pedro Caba: la herencia del 98', en *Escritos de Extremadura*, Badajoz, Diputación, 1988.
- Varios, *Gran Enciclopedia Extremeña* (10 vols.), Mérida, EDEX, S. A., 1990 y 1991.
- Viudas Camarasa, A., 'Pedro Caba, hombre y escritor', en *Boletín de la Academia de Extremadura de las Letras y Artes*, enero-junio 1993.

La emigración de extremeños al Nuevo Mundo (1560-1585)

«Debido a la riqueza que había, envió el emperador a gobernadores, oidores, presidentes, obispos, sacerdotes, frailes, españoles y señoras. Todo era decir Perú y más Perú... Los españoles se desparrramaron por todos los rincones de este reino...».

(Guamán Poma, *La carta extraviada*).

La emigración de extremeños a Indias en el siglo XVI constituye una de las páginas principales de la historia de nuestra región. Centrados los estudios en la actuación de unos cuantos militares extremeños, el alcance de la pléyade de emigrantes de ambas provincias permaneció sin mostrar su verdadero significado.

Desde la recopilación y publicación de fuentes, como los *Catálogos de pasajeros a Indias*, o las *Cartas privadas de los emigrantes*, hasta los más recientes trabajos de investigación sobre el tema, como son los de P. Boyd-Bowman y R. Sánchez Rubio, han contribuido a desenterrar y valorar la emigración extremeña al Nuevo Mundo en el período de la Modernidad.

Este capítulo pretende, desde nuestra modesta posición, perfilar este fenómeno, centrándonos en la segunda mitad del Quinientos (1560-1585), cuando en las Indias occidentales se cerraba y abría un nuevo

capítulo. Nos referimos a la finalización de la conquista de los dos grandes virreinos: Nueva España y Perú, y la pacificación e intensidad en el proceso colonizador. Circunstancias ambas que se reflejan en la cantidad y calidad de los emigrados.

Pese a la mejora informativa de las fuentes para estos años, la recogida de datos no ha carecido de dificultades. La falta de especificación clara de los núcleos emisores, la ausencia de información acerca de la edad, profesión, etc., han podido subsanarse mediante determinadas estrategias.

Para una mayor riqueza del análisis, hemos estudiado la correspondencia privada de los emigrantes en Indias con sus familiares en España y viceversa. Con ello se pretende verificar, de forma directa, las conclusiones a que se han llegado a través de las frías cifras.

Desde la geografía, la fiscalidad, la política o la mentalidad se descubren las circunstancias estructurales y coyunturales que impulsaron al hombre extremeño a embarcarse hacia las desconocidas y exóticas Indias Occidentales.

EXTREMADURA EN EL SIGLO XVI

En la periferia de la Corona de Castilla, limítrofe con Portugal, las provincias que integraban el territorio que hoy comprende la Extremadura actual, constituían el límite tanto geográfico como político del reino castellano. La demarcación de la región actual no se corresponde con la del Quinientos. Estaba conformada entonces por las provincias de León, Trujillo y las tierras de Badajoz, Coria y Plasencia, cuyos territorios incluían pueblos que hoy no les pertenecen y, por contra, excluía otros que hoy sí están bajo su administración¹.

¹ Estaban fuera, entre otros, el norte de la Provincia de Cáceres y algunos del sur, caso de Fregenal e Higuera la Real. Por el contrario, incluía pueblos que hoy son de las provincias de Huelva y Córdoba: Arroyomolinos de León, Cañaverol, Guadalcanal, etc. En nuestro trabajo nos hemos ceñido a los límites actuales, pero por el peso que tuvo en la emigración de estos veinticinco años, hemos incluido Guadalcanal.

Esta situación periférica, unida a la mala comunicación con el resto de los reinos peninsulares, provocaron su marginación de los centros de poder y decisión. Pese al amplio territorio, Extremadura estaba escasamente poblada. Su densidad oscilaba entre 10 y 14 has. por kilómetro cuadrado, aunque llegaba hasta los 25 has. por kilómetro cuadrado en las zonas más fértiles, como eran los valles del Guadiana y Jerte, y la Tierra de Barros². Según el censo de 1591, la población total rondaba los 561.890 habitantes³, diseminados en poblaciones rurales de menos de 250 vecinos. Únicamente destacaban como entidades de mayor peso demográfico Plasencia, Cáceres, Badajoz, Trujillo, Zafra y Mérida.

La tierra era la principal fuente de riqueza. El sector agropecuario predominaba sobre cualquier otra actividad; sin embargo, se hallaba concentrada en unas pocas manos: la nobleza y la Iglesia. Desposeída la mayoría del recurso básico para el sustento, gran parte de la población estaba sumida en una profunda pobreza, agravada por la doble fiscalidad estatal y señorial. Sobre el territorio extremeño estaban asentadas tres jurisdicciones más, aparte de la real; desde la Reconquista, permanecían las órdenes militares de Alcántara y Santiago, señoríos a cargo del maestro, que, aunque en esta época el maestrazgo había sido asumido por el rey, en la tributación seguía vigente los usos y derechos del señorío. Junto a las órdenes estaban los señoríos privados, cuyos dueños extraían de ellos las rentas que sustentaban el decoro de su posición.

Dada la falta de alternativas que hubiera podido ofrecer un artesanado y un comercio más desarrollados que el mero nivel de autoabastecimiento, la emigración ultramarina se constituyó en una vía de escape. A estos factores de repulsa internos se sumó la atracción que ejercieron las nuevas tierras, cuyas noticias llegaban de manos de los primeros emigrados.

«... mucho es el deseo que tiene su madre de ella, por estar en tierra tan miserable (referido a España) como esa en que están vs. mds. por-

² Cardalliaguet Quirant, M., 'Estimación de los factores de la emigración extremeña en el siglo XVI', en *Revista de Estudios Extremeños* (REE), n. 34, t. III, pp. 541-565.

³ *Ibid.*, p. 547.

que las nuevas que vienen de allá son tales que meten grima, y cierto tengo creído ser más de lo que dicen, porque la tierra es tan mísera y tan lacerada que no sé cuáles son las gentes que están en ella, ...»⁴.

«... por ser la tierra más harta y abundosa de pan y viciosa de todas las cosas necesarias de bastimento que hay en toda la Nueva España»⁵.

La proximidad con Andalucía y el puerto de Sevilla favoreció la salida de extremeños desde los primeros momentos de la colonización: más de 15.000 desde 1509 hasta 1600⁶. En contra de la creencia más extendida de la pobreza como el principal factor de expulsión, pensamos que fue más decisivo esta proximidad con el puerto de salida: los núcleos emisores se concentran en torno al camino secular de la Vía de la Plata (Plasencia, Cáceres, Mérida, Almendralejo), y en la parte más meridional de Extremadura (Fregenal, Zafra y Llerena, entre otros). La gran parte de los emigrados salieron de las grandes poblaciones, que eran donde llegaban más rápidamente las noticias.

En el conjunto de la emigración nacional, estimada en unas 150.000 licencias para el siglo XVI, según el Catálogo de Pasajeros⁷, Extremadura, con sus 15.309 emigrantes, ocupa el segundo lugar después de Andalucía. A lo largo de la centuria, la salida al Nuevo Mundo no fue uniforme. Los momentos de máxima salida fueron de 1534 a 1540, de 1574 a 1582 y de 1592 a 1595. El período que vamos a estudiar (1560-1585) se enmarca, pues, en uno de los momentos álgidos del siglo.

1560-1585: LA CONYUNTURA

A) El tiempo

El período que hemos escogido para estudiar (1560-1585) es una muestra de la emigración extremeña durante el Quinientos. Integra a

⁴ Otte, E., *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Cádiz 1988, carta n. 4, 1562.

⁵ Ibid., carta n. 149, 1558.

⁶ Según la Dra. Sánchez Rubio en su tesis *La emigración extremeña al Nuevo Mundo*, ed. Junta de Extremadura, Ed. Siruela, Madrid 1993.

⁷ Sánchez Rubio, op. cit., p. 34.

dos momentos de fuertes salidas (1560-1565 y 1585) y dos de inflexión (1565-1575 y 1585). A comienzos de la segunda mitad del XVI se vislumbraban los primeros indicios del cambio de tendencia positiva de los primeros cincuenta años. Los desajustes económicos, a consecuencia de plagas y sequías, causantes de malas cosechas con sus repercusiones en los precios del pan y otros productos de primera necesidad, elevaron excesivamente su coste. La carestía conlleva la subalimentación, hambrunas y epidemias. Estos factores negativos influyeron en la línea demográfica expansiva. Los últimos estudios señalan claramente el estancamiento de la población en la corona de Castilla hacia 1570. Con el empeoramiento de las condiciones de vida, la bonanza de la situación americana, tras la clausura del período de conquistas, invitó a la salida de familias completas: casi medio centenar emigraron en estos veinticinco años. Muchas otras se reunieron al partir desde la metrópoli las esposas, reclamadas por sus maridos. Valga como ejemplo el caso de Alonso Moreno, en 1571, cuando escribe a su hermano residente en Oliva de la Frontera:

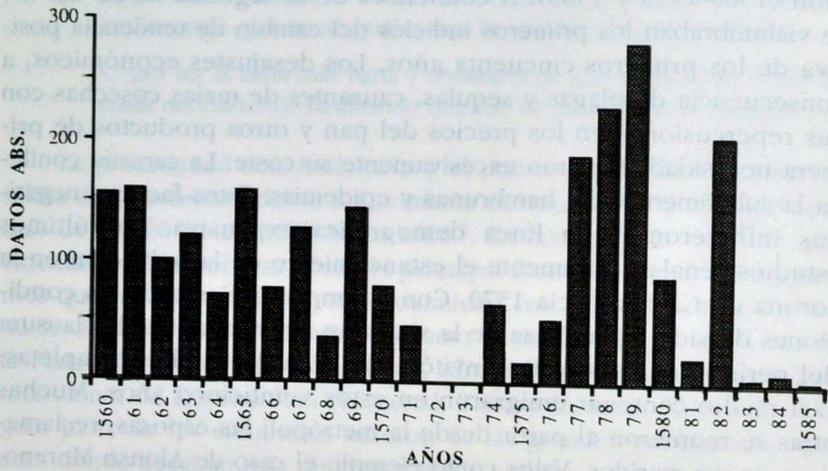
«... os viniéredes ..., trayendo con vos a mi muger y a vuestro sobrino ..., y no hagáis ni dejéis de traer a vuestra cuñada...»⁸.

Los años de mayor emigración son 1577-79, con el 32,5 % de las salidas, seguidos muy de cerca por el período de 1560-65, con el 32,1 %. En cambio, los de menor son los de 1566-76, con el 26,6 %, y 1583-85, con el 0,5 %. Este último porcentaje, mínimo en extremo, puede deberse a la pérdida de documentación.

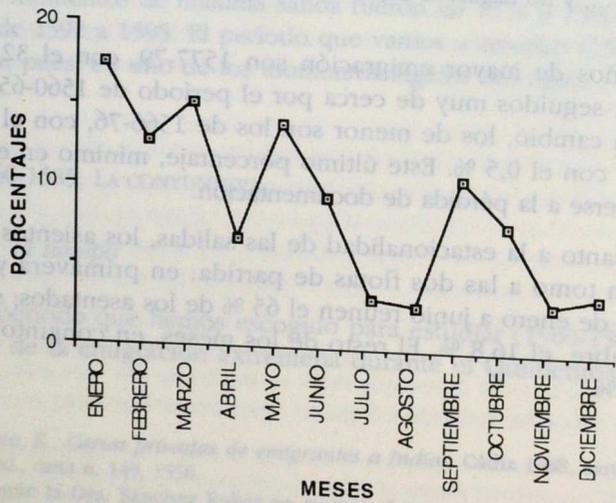
En cuanto a la estacionalidad de las salidas, los asientos se concentran en torno a las dos flotas de partida: en primavera y otoño. Los meses de enero a junio reúnen el 65 % de los asentados; septiembre y octubre, el 16,8 %. El resto de los meses, en conjunto, no llegan al 10 %.

⁸ Otte, E., op. cit., carta n. 29, 1571.

DISTRIBUCIÓN ANUAL EN DATOS ABS



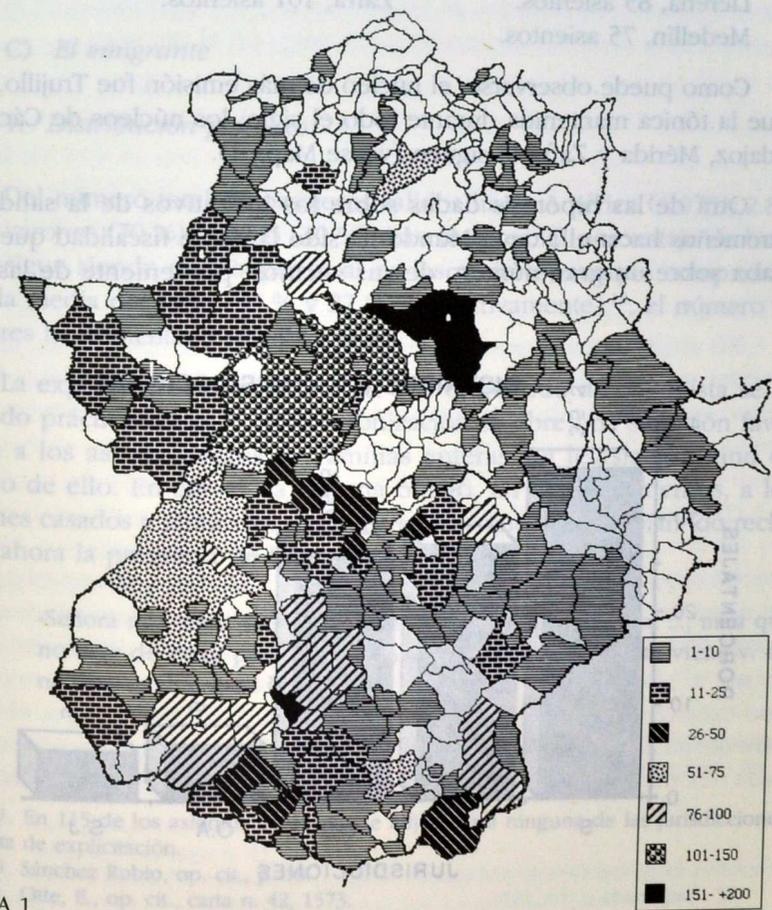
DISTRIBUCIÓN MENSUAL



B) La geografía

Entre 1560 y 1585, de 151 núcleos extremeños salieron emigrantes a Indias los 245 núcleos extremeños. El mayor número de éstos se ubican en el sur de la provincia de Badajoz (19 %), las Vegas Bajas del Guadiana (6 %), Tierra de Barros (5,5 %) y La Serena (3,2 %). Contrasta esta diseminación por todo el territorio badajocense frente a la concentración de la provincia de Cáceres, en torno a los núcleos de Cáceres

NÚCLEOS EMISORES (1560-1585)



MAPA 1

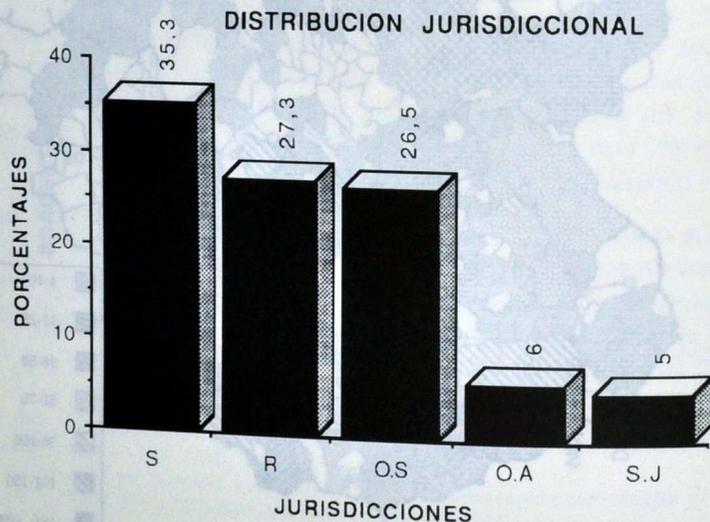
(5,5 %), Trujillo (8,8 %) y Plasencia (2 %). En total, la provincia de más emigrantes es Badajoz, con 1.575 asientos (66,6 %), y Cáceres sólo 714 asientos (30,6 %) (véase Mapa 1).

Con 88 pueblos pacenses emisores, el 58 % supera con creces el 42 % de los 63 pueblos cacereños. Las poblaciones con más de cincuenta asientos son:

Badajoz, 81 asientos.	Mérida, 64 asientos.
Cáceres, 129 asientos.	Santos de Maimona, 53 asientos.
Fregenal, 74 asientos.	Segura de León, 58 asientos.
Guadalcanal, 73 asientos.	Trujillo, 207 asientos.
Llerena, 85 asientos.	Zafra, 161 asientos.
Medellín, 75 asientos.	

Como puede observarse, el núcleo de más emisión fue Trujillo, que sigue la tónica mantenida durante todo el siglo; los núcleos de Cáceres, Badajoz, Mérida y Zafra le siguen (véase Mapa 1).

Otra de las hipótesis dadas sobre los incentivos de la salida de extremeños hacia el Nuevo Mundo ha sido la doble fiscalidad que gravitaba sobre un gran número de sus vecinos, proveniente de las dos



jurisdicciones: señorial y real. De señorío se van 834 asientos, de realengo 645, del maestrazgo de Santiago 628 y alcantarinos 141⁹. El mayor número corresponde al señorío que, sumado a las órdenes militares, arroja 1.603 asientos (más del 50 %). Pero, tras la observación realizada, el realengo (27,3 %) casi quintuplica determinados señoríos, caso de la orden de Alcántara (6 %). Más bien la numerosa emigración del territorio de señorío y de la orden de Santiago obedece a su ubicación en las zonas más favorables, geográficamente, para la marcha. Además, se da la circunstancia que en ellos se encuentra un amplio número de villas y lugares densamente poblados.

C) El emigrante

1. Distribución por sexo

Del número total de pasajeros salidos hacia América (4.070), 2.825 eran varones (70 %) y 1.235 (30 %) eran mujeres. El porcentaje de hombres sigue siendo muy superior al de las mujeres, aunque comparadas con la media del siglo (78 % y 22 %, respectivamente)¹⁰, el número de mujeres ha aumentado sensiblemente.

La explicación se encuentra en que el período de conquista se ha cerrado prácticamente, y en la colonización se abre una situación favorable a los asentamientos de familias enteras. La legislación vino en apoyo de ello. En efecto, la Corona obligó, en estos momentos, a los varones casados a partir con sus mujeres. Los que ya se habían ido reclaman ahora la presencia de las suyas junto a sí:

«Señora mía, mire que no deje de venir por ninguna cosa ..., mira que no deje de venir por ninguna manera, porque si la flota viene v. m. no, será acabárseme los días»¹¹.

⁹ En 115 de los asientos no se puede adjudicar a ninguna de las jurisdicciones por falta de explicitación.

¹⁰ Sánchez Rubio, op. cit., p. 18.

¹¹ Otte, E., op. cit., carta n. 42, 1573.

«... no vengáis si no fuere que traigáis vuestros hijos y mujer, ..., porque si venís de otra manera hay pragmática que hombre casado ninguno que sin su mujer esté en Castilla no viva en esta tierra, sino que le envíen con prisiones a hacer vida con su mujer»¹².

La maquinaria administrativa indiana requirió un mayor número de burócratas, que llevaban consigo su pléyade de servidores, en la que buena parte estaba compuesta de criadas (49,6 % de la servidumbre). Es en este grupo donde la distribución por sexos es más equilibrada (50,3 % de hombres). El número de mujeres casadas, tanto las que marchan con su marido, como las que van solas, suponen el 19,4 %. Los varones casados representan el 19,2 %. La ligera superioridad de las primeras es indicativo de su marcha a reunirse con el cónyuge.

El porcentaje de mujeres solteras representa sólo el 5,8 %, y las viudas el 0,2 % del total de la población que declara su estado civil (un 61,7 %). Entre los varones dominan los solteros, con el 49,8 %, frente al 19,2 % de los casados. Al número de solteros hay que añadir el 5,2 % de eclesiásticos. A pesar del aumento de las mujeres y a la vista de los datos, la emigración a América sigue siendo principalmente de hombres solos.

En el cómputo general, a pesar del aumento de las casadas, la emigración sigue siendo mayoritariamente de solteros (60,9 %), tanto hombres como mujeres, por encima de los 38,9 % de casados y viudas.

2. *Status socioprofesional*

El cambio en la composición de los emigrantes visto en el apartado anterior tiene, como cabe esperar, su reflejo en el status socioprofesional de los que cruzan el Atlántico en esta segunda mitad del siglo. Frente al alto porcentaje de jóvenes solteros con espíritu de aventura que caracterizó a la emigración en la primera mitad del siglo, el rasgo más destacable del período que hemos estudiado es la incorporación cada vez mayor de una población con actividades más sedentarias, arte-

¹² Ibid., carta n. 31, 1571.

sanos, médicos y otras profesiones que se trasladan ahora a las colonias buscando las mejores oportunidades que les brinda el Nuevo Mundo. La complejidad y el refinamiento a que está llegando la sociedad colonial con la incorporación de burócratas y estratos sociales de mayor poder adquisitivo, demandaron una artesanía para satisfacer sus necesidades, así como de comerciantes para que llevaran productos de los que allí se carecían¹³.

«Y de allá me envíe en el primer navío una arroba de lino espadado y rastrillado de todos tres rastrillos...»¹⁴.

Un camino para conseguir el pasaje fue a través de los séquitos de los funcionarios reales o eclesiásticos, con quienes se enrolaron jóvenes sin oficio, a los que las leyes prohibían el paso. Cabe la posibilidad que alguna servidumbre sea ficticia, pretexto para poder realizar el viaje:

«... y procure v. m. venirse a ésta que es muy larga y buena, ..., y ahora tiene v. m. coyuntura mejor que nunca, porque vendrá arzobispo para esta tierra, y podrá v. m. venir arrimado a él...»¹⁵.

De los 4.070 pasajeros de estos veinticinco años, el 37,5 % sólo declara su profesión. La servidumbre es el grupo predominante (75,5 %) en el porcentaje total de profesiones conocidas, seguido de los burócratas (8,9 %). Ello implica que a mayor número de burócratas, mayor número de criados. El sector comercial comprende un 7,2 %, la mayoría de ellos con licencias de carácter temporal¹⁶. El grupo artesano-industrial representa el 4,6 % del total y el sector primario tan sólo el 3,4 %. Frente a lo que cabría esperar de una tierra donde la agricultura y la ganadería predominaban, este sector es el menos representativo dentro de las profesiones. Podría deberse a que el pequeño propietario tenga medianamente resuelto su subsistencia. El que sí sentía con más ahínco

¹³ Hay que hacer la salvedad de que en Extremadura el porcentaje de artesanos y comerciantes era débil, por lo que nunca podría producirse una gran emigración de los mismos.

¹⁴ Otte, E., op. cit., carta n. 30, 1571.

¹⁵ Ibid., op. cit., carta n. 41, 1572.

¹⁶ 15,3 % de los 65 mercaderes referidos declara la temporalidad de su estancia en las colonias.

la necesidad de marchar era el jornalero desposeído de una tierra concentrada en manos de unos pocos, caso frecuente en esta región. Si no parecen declarados en el sector agrario es porque irían en calidad de criados, única forma de conseguir la licencia sin pasar por «ociosos».

3. Profesiones y procedencias

Consideramos interesante relacionar distribución sectorial con la procedencia geográfica:

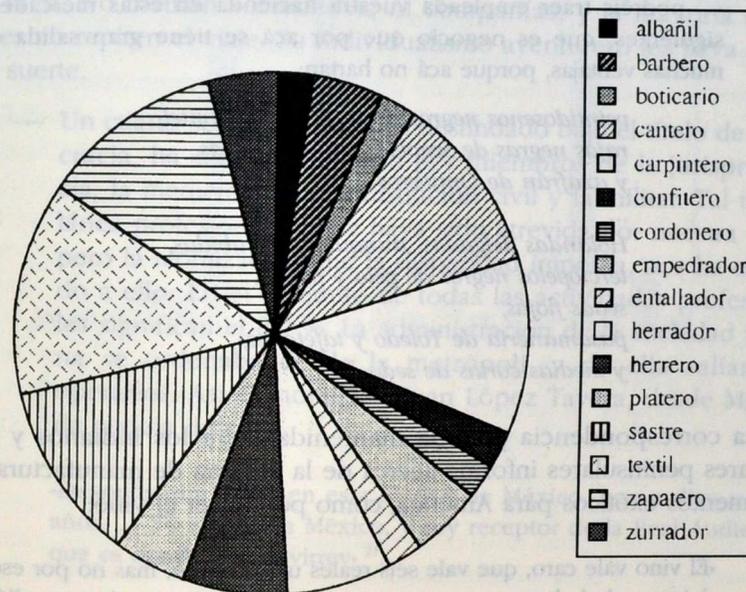
— En el sector primario lo más destacable es la concentración de los núcleos emisores en el sur de la provincia de Badajoz y, más en concreto, alrededor de la comarca de Ballos, que supone prácticamente el 40 % del total de agropecuarios, procedentes de núcleos rurales de mediana dimensión como, por ejemplo, Villafranca o Fuente del Maestre. Indagar las razones de este fenómeno implicaría un estudio más pormenorizado a nivel local, el cual sobrepasa los límites de nuestro artículo. Podemos señalar simplemente que se trata de una zona eminentemente agraria, dedicada al cereal y al viñedo. Barajamos la hipótesis que una demanda del cultivo de estos productos en América se convirtió en un aliciente para los habitantes de esta zona.

— En el sector secundario la diversidad de profesiones es amplia, desde los más elementales: herrador (3), empedrador (1), hasta los más complejos y sofisticados: plateros (2) y entalladores (1). Las más numerosas son las de canteros (5), sastres (4) y carpinteros (4). Su procedencia geográfica es fundamentalmente de centros urbanos o núcleos con una población numerosa que les presta un carácter semiurbano: Zafra, Llerena, Trujillo, Cáceres, Medellín son los centros donde se ubican los artesanos en número suficiente como para exportar algunos de sus miembros. La sociedad indiana en plena formación valoraba los trabajos artesanales. Los altos jornales se constituyen, pues, en el principal incentivo de este grupo:

«Y aquí tenemos tienda yo y vuestro hermano, y nos va bien, y no nos falta qué hacer para nosotros y para cinco o seis obreros. Y sabe

que si allá nos daban por un ferreruelo y un sayo ocho reales, acá nos dan treinta y dos, ... Que si un obrero cose por piezas, gana cada día ocho o diez reales, y si por jornal le dan seis reales y de comer. Así que me haréis muy gran placer de quitaros de esa miseria y de veniros acá...»¹⁷.

SECTOR ARTESANO-INDUSTRIAL



— El comercio aportó en estos veinticinco años el 29,8 % del total de los cuatro sectores. El monopolio comercial de la metrópoli favorecía la empresa comercial, que encontraba un campo abonado en los nuevos territorios, en un momento en el que su autoabastecimiento no estaba conseguido. La empresa de un mercader estaba sujeta a riesgos más elevados, pero si no se producían contratiempos las ganancias eran pingües.

17 Otte, E., op. cit., carta n. 170, 1576.

«Señora, de los cien pesos mercará de vestir porque por acá vale caro el vestido ... Allí escribo a mi padre que me envíe unos bacines y unas muelas para, ... poner mi tienda, ...»¹⁸.

Otro ejemplo bastante ilustrativo es la carta que Alonso de Villadiego, residente en la ciudad de Los Reyes, manda a su sobrino Tomé Sánchez:

«... podréis traer empleada vuestra hacienda en estas mercaderías siguientes, que es negocio que por acá se tiene gran salida con muchas ventajas, porque acá no hartan:

*veintidosenos negros de Segovia de Gumiel,
rajas negras de Segovia o de Las Navas,
y azafrán de Ontiveros...*

...

*Holandas delgadas, aunque sean subidas,
terciopelos negros de pelo y medio,
sedas flojas,*

*pasamanería de Toledo y tafetanes,
y medias cortas de seda»¹⁹.*

La correspondencia privada mantenida entre los indianos y sus familiares peninsulares informa acerca de la carestía de manufacturas y de alimentos exóticos para América, como podría ser el vino:

«El vino vale caro, que vale seis reales un azumbre, mas no por eso lo dejamos de beber, porque en tanto tenemos acá un real como allá un ochavo»²⁰.

Vuelven a ser, como en el caso de los artesanos, las grandes poblaciones las que emiten comerciantes hacia las Indias. Así, Llerena, Cáceres, Zafra, Fregenal o Medellín concentran el 68,5 % del total de los mercaderes. Repiten las poblaciones del sur de la provincia de Badajoz en

18 Ibid., op. cit., carta n. 42, 1573.

19 Ibid., op. cit., carta n. 479, 1584.

20 Vid. nota 13.

la aportación mayoritaria a este contingente. Lo que corrobora más la influencia que ejerció la proximidad con Andalucía.

Otro punto reseñable es el de la temporalidad de esta emigración de comerciantes. Un buen número de ellos solicita licencia temporal por varios años. Que una región sin grandes mercados, como la extremeña, mande sesenta y cinco mercaderes en estos veinticinco años da idea de la improvisación del oficio, en busca de una ganancia fácil. No forman sociedades, ni compañías, y la mayoría de las veces no repiten el viaje. Su individualismo aventurero les lleva a probar suerte.

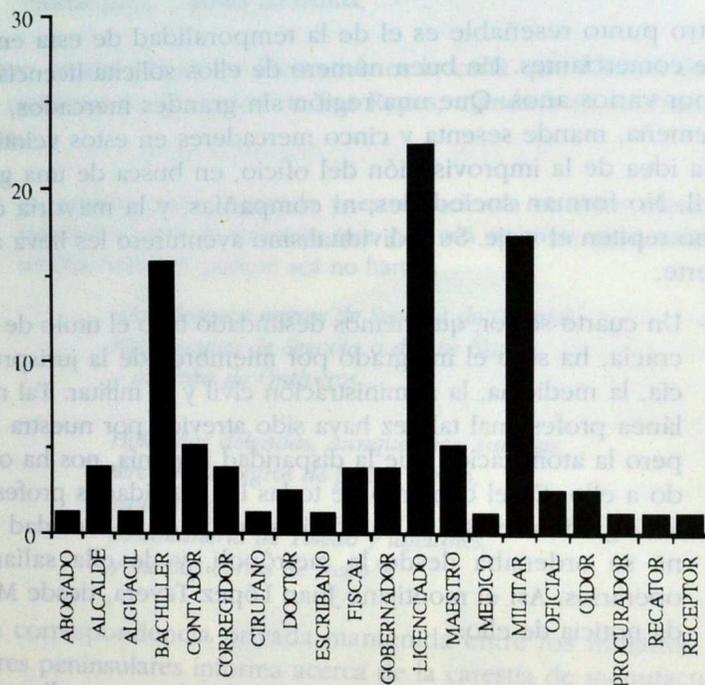
— Un cuarto sector, que hemos deslindado bajo el título de burocracia, ha sido el integrado por miembros de la jurisprudencia, la medicina, la administración civil y la militar. Tal miscelánea profesional tal vez haya sido atrevida por nuestra parte; pero la atomización que la disparidad imponía, nos ha obligado a ello. En el conjunto de todas las actividades profesionales significan el 8,9 %. La administración de la sociedad india se ordenaba desde la metrópoli, y de ella salían sus operarios. Así el montijano Juan López Tavera, desde Méjico, da noticia de ello:

«Después que estoy en esta ciudad de México, que a diez u once años, ... Yo resido en México, y soy receptor de la Real Audiencia, que es donde está el virrey»²¹.

Este monopolio no supone en este momento problema alguno. Será más tarde, con el criollismo, cuando se cuestione esta centralización. Son las grandes poblaciones las que se enseñorean en las listas de burócratas y profesiones liberales, con la participación de todo el territorio extremeño: desde Plasencia a Fregenal, los núcleos más importantes aportaron algún bachiller o algún militar a la sociedad colonial.

21 Ibid., op. cit., carta n. 41, 1572.

SECTOR BUROCRÁTICO



La emigración eclesiástica

La participación de los eclesiásticos en estos veinticinco años fue de 132 clérigos. La Corona encomendó desde el principio la evangelización del Nuevo Mundo a las órdenes religiosas. Sin embargo, en el período estudiado el número de clérigos seculares (69,7 %) supera a los regulares (30,3 %). Creemos hallar una explicación del cambio de tendencia en el mismo proceso de estabilización de la sociedad colonial en la segunda mitad del Quinientos. En los momentos de la conquista, el clero regular estaba en la vanguardia de la cristianización, mientras que ahora las parroquias urbanas, en expansión, requerían la presencia de clérigos seculares para atenderlas, a lo que hemos de unir la promoción que la Iglesia india les ofrecía:

«... sólo quiero suplicar a v.m. deje esa miserable tierra y procure v.m. venirse a ésta, que es muy larga y buena, y adonde cada clérigo es prelado, que por vida de v.m. y de mi ànima que vale tanto un año como diez en esa, ...»²².

Las órdenes que aparecen en nuestro recuento son la agustina, dominica, franciscana y jesuita, con uno, tres, treinta y tres y dos religiosos, respectivamente. Dentro del total de clérigos regulares, el 84,6 % de los padres seráficos los sigue colocando a la cabeza de la Iglesia emigrante, como había sido la línea dominante en todo el siglo. El resto, en conjunto, representa el 12,8 %, en el que destacan los dominicos (7,7 %)²³.

Los últimos expedicionarios

— No podemos dejar de señalar los últimos expedicionarios que se dieron cita en nuestro período. Nos referimos a la gran expedición de Lucas Vázquez de Ayllón, de septiembre de 1563, con destino a La Florida. Se registraron con él 84 asientos, con 133 extremeños, procedentes principalmente de pueblos de la provincia de Badajoz: 23 de un total de 31 son pacenses. El 24 % sale de la capital y el 11,2 % de Fuente del Maestre; Montijo, Bodonal de la Sierra y Segura de León concentran el 18 %. Cáceres está representado sólo por siete poblaciones que, sumadas, representan escasamente un 12,1 %. Se caracteriza esta expedición por la participación de 27 matrimonios (32,1 %), nueve de los cuales llevan sus hijos (33,3 %), frente a 57 solteros (67,8 %). Tras el fracaso de Hernando de Soto, en 1538, Vázquez de Ayllón pretende incorporar definitivamente este territorio periférico. Al carácter conquistador se le suma ahora un claro deseo de colonizar y poblar. De ahí la alta participación de familias.

²² Ibid., op. cit., carta n. 41, 1572.

²³ El porcentaje ha sido realizado con respecto al total de clérigos regulares, a saber, 39 religiosos.

Se dan otras expediciones de menor entidad con intereses poblacionistas. Así, en 1580, Álvaro Clavijo de Loaisa parte para Cuba con diez extremeños, entre los que se encuentran dos matrimonios con sus hijos.

IV. LOS DESTINOS

Entre 1560 y 1585 no variaron sustancialmente los destinos escogidos a la hora de emigrar. Toda la geografía americana recibió en mayor o menor medida la presencia de emigrantes extremeños: desde Chile y Tucumán hasta la Florida, todos los territorios comprendidos se eligieron, al menos alguna vez, para establecerse. Nueva España y el virreinato del Perú seguían llevándose los mayores contingentes: 32,7 % y 25,1 %, respectivamente²⁴. La temprana presencia de extremeños en sus conquistas (Cortés y Pizarro), la atracción de los metales preciosos y las demás oportunidades que blindaban estas zonas, siguen pesando en la mente del futuro emigrante a la hora de elegir. Junto con estos dos los destinos más relevantes fueron Tierra Firme (9,9 %), Nueva Granada (6,8 %) y Santo Domingo (4,5 %).

Según nuestro estudio, se confirma la caída de los asentamientos en las Antillas, uno de los principales puntos de llegada en la primera mitad del siglo: Jamaica cuenta sólo con dos asientos; Puerto Rico, cuatro; La Española 17, y Cuba 19.

El protagonismo de México y Perú (57,8 %) muestra claramente la poca efectividad de la política pobladora de la Corona. Los intentos de favorecer asentamientos duraderos en zonas poco atractivas no surtieron efecto (caso de La Florida, visto anteriormente). La situación periférica del Río de la Plata y Chile, con sus indígenas belicosos, eran obstáculos para su colonización.

²⁴ Estas cifras, para Nueva España y Perú, se aproximan a las de P. Boyd Bowman, para todo el siglo: Nueva España, 34,3 %, y Perú, 23,8 % ('La emigración extremeña a América en el siglo XVI', en *Revista de Estudios Extremeños*, n. sept-dic., t. XLIV, Badajoz 1988, p. 609).

Nos ha parecido interesante relacionar la procedencia y el destino, en busca de causas explicativas sobre el fenómeno. Hemos escogido las poblaciones de mayor salida porque son las que permiten establecer esta correlación²⁵. El contingente de mayor peso (47,3 %), desde Trujillo se encamina hacia Perú. Entre las múltiples causas, una de ellas fue, obviamente, el efecto de arrastre de los Pizarro. Nueva España, aunque ocupa el segundo lugar de destino, queda muy por detrás, con el 18 %. Zafra, en segunda posición, manda un 31 % a Nueva España y el 24,2 % a Perú. Allí, donde pesó menos la fama de ningún paisano, los destinos estuvieron distribuidos de manera más equitativa, siguiendo las tendencias del período. En Medellín, donde el 64 % va a Nueva España, volvemos a encontrar los efectos propagandísticos de la empresa de Cortés, cuya gesta abrió el grifo hacia el virreinato mexicano. Las ciudades de Badajoz y de Plasencia presentan un abanico más amplio. Aparte de los apuntados, Nueva Granada aparece como el tercer lugar más significativo, con más del 11 % de los placentinos, y La Florida para el 28 % de los pacenses. En este sustancial porcentaje fue decisiva la contribución de la expedición de Vázquez de Ayllón. Los llerenenses también prefirieron mayoritariamente Nueva España. Concluimos con la observación de la preferencia que siente por este virreinato los pueblos del sur de Badajoz (43,7 %). Diego Ramírez, cuando invita a sus hijos, en Guadalcanal, a emigrar a Nueva España donde él reside, en 1585, les indica:

«En esta tierra hay mucha gente de Guadalcanal, con quien os holgaréis mucho, ...»²⁶.

CONCLUSIÓN

El período estudiado es una muestra del fenómeno emigratorio que se dio en Extremadura durante todo el siglo XVI. La participación de los extremeños en la empresa americana estuvo presente desde los prime-

²⁵ Hemos tomado como umbral mínimo los 50 asientos.

²⁶ Otte, E., op. cit., carta n. 396.

ros momentos de la conquista; se perpetuó a lo largo de toda la centuria, de forma que Extremadura ocupa el segundo lugar, después de Andalucía, en la escala de las regiones emigratorias.

Estos veinticinco años coinciden con uno de los momentos álgidos de la emigración. Frente a la primera mitad, los cambios son cuantitativos y cualitativos: la incorporación de la mujer, de los hijos y de los familiares, que son reclamados ahora por el padre, residente en Indias. En contraste con el espíritu aventurero de las primeras oleadas, aparece ahora un mosaico de profesionales con actividades sedentarias, de acuerdo con el período de estabilización que se abre en este momento.

Las nuevas necesidades demandaron un mayor número de clérigos seculares, en detrimento de los órdenes religiosos, protagonistas de la evangelización de la primera mitad.

El período cobra su máximo valor representativo con la inclusión de las últimas expediciones, de carácter mixto: conquista y poblamiento. En los postreros años tocados, de 1583 en adelante, aparece una espectacular caída del flujo migratorio, preludio del agotamiento finisecular.

LUIS ACEITÓN ZAPATA
M. EULALIA GALLARDO BERROCAL
CLOTILDE PAMBET
V. MARINA RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad de Extremadura

FUENTES EDITADAS

Catálogos de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, vols. IV (1560-1566), V (1567-1577), VI (1578-1585), Ministerio de Cultura, Madrid 1986.

Cartas privadas de Pasajeros a Indias, editor E. Otte, Cádiz 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Altman, I., 'Hidalgos españoles en América: los Ovandos de Cáceres', en *REE*, n. 43, t. I, Badajoz 1987, pp. 79-106.
- Boyd-Bowman, P., 'La emigración extremeña a América en el siglo XVI', en *REE*, n. 34, Badajoz 1988, pp. 600-621.
- Cardalliaguet Quirant, M., 'Estimación de los factores de la emigración extremeña en el siglo XVI', en *REE*, n. 34, t. III, Badajoz 1978, pp. 541-565.
- E. D., 'Extremadura y América', en *REE*, n. 27, t. II, Badajoz 1971, pp. 363-370.
- Navarro del Castillo, V., *La epopeya de la raza extremeña en Indias*, Mérida 1978.
- Rubio Muñoz Bocanegra, A., 'La emigración extremeña a Indias. Siglo XVI', en *REE*, n. 4, t. I, Badajoz 1930, pp. 35-94.
- Sánchez Rubio, R., *La emigración extremeña al Nuevo Mundo, exclusiones voluntarias y forzosas de un pueblo periférico en el siglo XVI*, Junta de Extremadura, ed. Siruela, Madrid 1993.